

# José Ingenieros, intelectual. Entre la ciencia, la cultura y la política\*

José Ingenieros, intellectual. Between science, culture and politics

José Ingenieros, intelectual. Entre a ciência, a cultura e a política

Eugenia Fraga\*\*

 <http://orcid.org/0000-0003-0102-2431>  
Universidad de Buenos Aires, Argentina

DOI: <http://dx.doi.org/10.21803%2Fpenamer.10.18.387>

## Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo indagar la singular forma de sociabilidad intelectual que el pensador argentino José Ingenieros puso en práctica con sus hechos, y sobre la cual asimismo reflexionó discursivamente en sus escritos. La metodología que utilizaremos para llevarlo a cabo será el análisis de textos del propio autor, así como de diversos comentaristas sobre su obra. Así, arribaremos a la conclusión de que dicha forma de sociabilidad se sustentó en un modo particular de intervenir simultáneamente tanto en la esfera científica como en la política y en la cultural.

**Palabras clave:** José Ingenieros, Intelectual, Ciencia, Cultura, Política.

## Abstract

This paper has the goal of analyzing the specific form of intellectual sociability that the Argentinean thinker José Ingenieros worked on through his acts, and that made him think about it on his writings. Methodologically we will examine the author's own papers, together with various secondary literatures on his works. In this way, we will conclude that his form of sociability was founded on a particular way of simultaneously intervening in the scientific sphere as much as in the cultural and the political ones.

**Key words:** Jose Ingenieros, Intellectual, Science, Culture, Politics.

## Resumo

Este trabalho tem como objetivo investigar a forma singular de sociabilidade intelectual que o pensador argentino José Ingenieros implementou com seus feitos, e sobre a qual, do mesmo modo, refletiu discursivamente em seus textos. A metodologia usada para realizar esta pesquisa será a análise de textos do autor, bem como vários comentaristas de sua obra. Assim, chegamos à conclusão de que esta forma de sociabilidade foi baseada em uma forma particular de intervenção tanto no âmbito científico quanto na política e na cultural, simultaneamente.

**Palavras chaves:** Jose Ingenieros, Intelectual, Ciência, Cultura, Política.

**Cómo referenciar este artículo:** Fraga, E. (2017). José Ingenieros, intelectual. Entre la ciencia, la cultura y la política. *Pensamiento Americano*, 10(18), 63-76. <http://dx.doi.org/10.21803%2Fpenamer.10.18.387>



**Recibido: Junio 6 de 2016 • Aceptado: Octubre 4 de 2016**

\* El presente trabajo fue escrito en el marco de los proyectos de investigación en curso, centrados en torno a las formas y métodos del trabajo teórico en la Sociología, desarrollados por el Grupo de Estudios sobre Problemas y Conceptos en Teoría, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

\*\* Licenciada en Sociología. Maestranda de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales. Becaria Doctoral UBACYT. Docente en la materia Sociología Sistemática de la Carrera de Sociología de la UBA. Investigadora becaria en Grupo de Estudios sobre Problemas y Conceptos en Teoría del IIGG, Argentina. [euge.fraga@hotmail.com](mailto:euge.fraga@hotmail.com)

### **Introducción al problema**

José Ingenieros intervino, en tanto pensador sobre lo social, en muchos de los debates más álgidos de su época, tanto en aquellos del ámbito local como en aquellos de alcance internacional. Por un lado, se lo puede contar entre las filas del reformismo social en la Argentina, especialmente del reformismo propuesto por el Partido Socialista, pero también se lo puede concebir como uno de los impulsores de la Reforma Universitaria de 1918. En este sentido, cabe destacar que Ingenieros no tuvo una postura rígida sino que su apoyo fue desplazándose del socialismo al comunismo y finalmente al anarquismo. Por otro lado, el pensador hizo pública su mirada sobre los hechos más relevantes del momento a nivel mundial: su claro rechazo de la Primera Guerra Mundial, así como su abierto apoyo a la Revolución Rusa son dos puntos destacables aquí. Pero además, sugerimos que estas intervenciones en el ámbito público se sostienen sobre una concepción muy particular sobre el rol de la juventud y de las elites, así como sobre una singular filosofía de la historia. Nos referimos, en primer lugar, a la confianza que Ingenieros depositó en los jóvenes de su época como sujetos del cambio, en contraposición a la inercia, el conformismo y la rutina inherente a las masas y las mayorías, y, en segundo lugar, al punto de vista teleológico por el cual la destrucción del mundo actual era a la vez necesaria e inevitable, en tanto transición hacia un futuro predeterminado y socialista regido por el progreso inherente a la humanidad. Por último, sostenemos que esta mirada fue posible

en Ingenieros a partir del Positivismo, del Naturalismo y del sesgo decimonónico del que su pensamiento estaba imbuido, y que junto a sus posturas más estrictamente políticas, se vieron cristalizadas de manera clara en gran parte de sus obras de madurez. Estas, a diferencia de sus primeros escritos, nos permiten ver, no ya el rol de Ingenieros como científico experto en su área, sino como un verdadero intelectual público y comprometido.

Es necesario, ya en este punto, hacer una aclaración. Consideraremos a José Ingenieros como un intelectual que reflexionó sobre lo social, a pesar de que su formación original estuvo ligada a las Ciencias Médicas. Creemos que esta postura es plausible por varias razones. En primer lugar, su inserción institucional no se redujo a la Facultad de Medicina, sino que también tuvo varios cargos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, tanto docentes como políticos (Pita González, 2009; Bustelo, 2012). En segundo lugar, podemos ver a Ingenieros formando parte de la tradición intelectual en el hecho de que su pensamiento ha sido retomado por gran parte de la producción de las Ciencias Sociales a lo largo del siglo XX, y hasta la actualidad (Orgaz, 1927; Solari, 1978). En tercer y último lugar, buscamos sostener, a lo largo del presente estudio, que la concepción de Ingenieros sobre el mundo social era eminentemente sociológica (Soler, 1968; Tarcus, 2007; Acha, 2002; Fatyass, 2012). Entonces, si bien se puede pensar a Ingenieros como “científico” (por su formación médica), como “docente” (por su trabajo universitario), como

“funcionario” (por sus cargos en el Estado) y como “militante” (por su participación partidaria), en este trabajo buscamos hacer hincapié en los aportes que realizó como “intelectual”. Si bien esta distinción es meramente analítica, podemos efectivamente decir que Ingenieros realizó ciertos aportes típicos del “intelectual”, especialmente a partir de sus intervenciones en el ámbito público.

### Biografía y trayectoria

José Ingenieros ha sido y sigue siendo considerado un miembro relevante del ámbito cultural de la primera década del siglo XX (Bagú, 1936; Ponce, 1974). Por ejemplo, a partir de las intervenciones de su *Revista de Filosofía*, publicada bimestralmente a lo largo de 15 años, logró ingresar al canon de los más relevantes promotores y activadores culturales argentinos (Ramírez Villasanti, 2001, p.1). Tan importante fue la *Revista*, por haber logrado congrega a gran parte de los intelectuales del continente entero, que es considerada por autores como Natalia Bustelo como la “duradera tribuna de las inquietudes del momento” (1915-1929) (Bustelo, 2012, p.3). Sostenemos, entonces, la tesis de Cristina Fernández:

No parece desacertado emparentar el programa escriturario de Ingenieros con el surgimiento y la consolidación, por aquel entonces, de lo que podría denominarse un ‘campo intelectual’ en el Río de la Plata –con todas las salvedades del caso, ya que la pretendida autonomía del campo intelectual tal como lo definiría

Pierre Bourdieu probablemente nunca se haya dado en Latinoamérica-. (Fernández, 2013, p.4)

Sin embargo, Ingenieros se diferencia del resto de los miembros de dicha cultura por su extracción social. En efecto, proviene de una clase distinta a aquella de la cual provenía, en general, la elite intelectual de ese tiempo. Como afirma Oscar Terán,

Si a esta ‘falla’ de origen se le agrega estar desprovisto de linaje, de poder y de haber, nos encontramos con una persona arrojada a la carrera del talento para la construcción de su propio perfil y de sus posibilidades de circulación intelectual y social. (Terán, 2000, p.289)

Pero este hecho, que puede parecer una excepción, se enmarca en realidad en un proceso histórico más amplio. Como explica José Vazeilles, “La trayectoria de Ingenieros está íntimamente ligada al proceso de ascenso de las capas medias que se verificó entre 1880 y 1928 y más específicamente de sus sectores universitarios y profesionales” (Vazeilles, 1980, p.2). Los logros de su carrera profesional tienen que ver con este proceso, así como su participación en movimientos como el de la reforma universitaria. De hecho, y como veremos en el próximo apartado, es esta situación generalizada de ascenso social y de cooptación por parte de los sectores dominantes de la sociedad argentina (por ejemplo, al otorgarle a Ingenieros un cargo relevante en el Gobierno), la que explicaría

la simpatía que el pensador mostraba por una suerte de “teoría nietzscheana del ‘superhombre’”, a pesar de su fuerte positivismo (Vazeilles, 1980, p.6).

La primera aproximación político-intelectual de Ingenieros tiene que ver con la vinculación de su padre a la Primera Internacional junto a su actividad como director de uno de los primeros diarios socialistas en Italia. El joven Ingenieros continúa la militancia socialista, primero como afiliado e incluso como primer secretario del por entonces denominado Partido Socialista Obrero Internacional, y luego solamente como votante (Pita González, 2009, p.71). Como nos recuerda Omar Acha, si bien el Partido Socialista nunca le perdonará su abandono, el Partido Comunista lo considerará, hasta el presente, un “ancestro reivindicable” (Acha, 2002, p.1). En esta etapa de joven militante es que funda, junto a Leopoldo Lugones, la revista *La montaña* (1897), de clara tendencia jacobina (Delgado, 1997; Rubí, 2012). El marxismo con el que Ingenieros comulgaba lo llevó a apoyar movimientos como el de la Revolución Rusa, hecho histórico a cuyo esclarecimiento dedicó muchas de sus obras, como *Ideales viejos e ideales nuevos: significación histórica del movimiento maximalista* (1918), *La reforma educacional en Rusia* (1920a), *Enseñanzas económicas de la Revolución Rusa* (1920b), *Por la unión latinoamericana* (1923), y *Los tiempos nuevos. Reflexiones optimistas sobre la guerra y la revolución* (1953). El movimiento revolucionario, sin embargo, era concebido como parte de un proceso más amplio

de transformación progresiva de la humanidad que incluía la invención de la imprenta, la Revolución Francesa, la secularización del Estado, entre otros hitos históricos. En libros como *La evolución sociológica argentina: de la barbarie al imperialismo* (1910), sostiene que todo acontecimiento histórico es producto de las condiciones materiales en las que este tiene lugar, es decir, que son estas las que desarrollan la historia (Ramírez Villasanti, 2001, p.5). Este marxismo, como vemos, presentaba elementos singulares que le permitían a Ingenieros capitalizar el “optimismo social característico de la época del Romanticismo, momento en que la ciencia y el progreso habían iluminado la fe de los románticos que soñaban con la superación de la humanidad, en lo cual se mostraban herederos de la Ilustración” (Fernández, 2013, p.8).

Por otro lado, el rol que Ingenieros cumplió en el Estado gira en torno a su puesto como secretario del expresidente Julio A. Roca, en la primera década del siglo, en modo simultáneo a su práctica como médico. Por ese tiempo, viajó a Europa en una estancia prolongada, durante la cual estudió y escribió algunas de sus obras más conocidas. A su regreso, se incorporó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde impartió diferentes cursos de filosofía (entre otros, de ética y de metafísica). Evidentemente, la estancia en el exterior fue parte del giro que Ingenieros daría entre el ámbito estrictamente científico y el intelectual más amplio, así como del pasaje de la política “oficial” (partidos, gobierno) a la política “marginal” (crítica académica).

mica). En tercer lugar, podemos ver la adscripción política de Ingenieros a lo que podríamos denominar el pensamiento latinoamericanista. Ya en la década del 20 pronuncia discursos, reúne banquetes y funda un centro en pos de “la Unión Latino Americana” y en contra del imperialismo (especialmente, estadounidense) (Pita González, 2009, p.72). Para difundir estas y otras ideas en el subcontinente, funda el *Boletín Renovación*, el cual era un emprendimiento periodístico a la vez que un núcleo en torno al cual buscó construir una red de intelectuales antiimperialistas a favor de la unión regional. Este fue el antecedente directo de la Unión Latino Americana, fundada tres años después de haberse iniciado el Boletín. Finalmente, es necesario mencionar la relación de Ingenieros con el mundo artístico. Ya desde sus años como estudiante de medicina, encabezó junto a Rubén Darío un grupo de fumistas llamado *La Syringa*, el cual buscaba llevar al extremo las ideas políticas, científicas y espirituales en boga en la época. La agrupación era descrita por el propio Ingenieros como una “institución de estética y crítica” (Pita González, 2009, p.79).

Aún a pesar de la declinación de la cultura científica hacia la segunda década del siglo XX, Ingenieros había alcanzado una fuerte legitimidad como intelectual. Este hecho se destaca contra el fondo de la “nueva sensibilidad” y la “nueva época intelectual” producida por el fin del gobierno aristocrático y el triunfo de la reforma universitaria (en el plano nacional), y de la Primera Guerra Mundial, la crisis del Liberalismo, la Revolución Rusa y el ascenso

del fascismo (en el plano internacional), con “efectos culturales que seguirán debilitando los cimientos valorativos sobre los que había florecido la cultura científica” (Terán, 2000, p.299). La cultura científica derivada de la concepción iluminista es así puesta en cuestión, al punto de generar un “quiebre civilizatorio”. A pesar de todo esto, y a pesar del científicismo que seguirá tiñendo sus producciones, Ingenieros es recordado, tras su muerte, como “maestro de las juventudes idealistas de América” (Terán, 2000, p.306), mote otorgado por la fracción más radicalizada de estudiantes participantes de la reforma universitaria de 1918, proceso en el cual fue electo como vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras (Bustelo, 2012, p.2). Es justamente a partir del ejemplo de la reforma universitaria que podemos vislumbrar cómo Ingenieros generó una serie de ideas “que excedían lo académico y la conectaban con la cultura de izquierda”, es decir, cómo Ingenieros fue no solo un científico sino también un político y un activador cultural. Es este conjunto de esferas de intervención la que lo convierten en el forjador de una “sociabilidad intelectual” singular y compleja (Bustelo, 2012, p.20).

La diferencia entre el Ingenieros médico y funcionario del Estado y su posterior actividad como académico propiamente dicho es en parte producto de esta serie de profundas conmociones contextuales, la cual lo llevó a romper con las fuerzas políticas hegemónicas. En palabras de Acha, en forma creciente

su posición de sujeto fue la de un miembro de una elite intelectual alternativa

que ejercía la crítica del conformismo propio de la permanencia de lo existente. Así despreciaba Ingenieros a una clase dominante que lo había rechazado a pesar de sus esfuerzos por integrarse a ella. (Acha, 2002, p.12)

Este rechazo del Estado va de la mano, en Ingenieros, de una creciente penetración en su ideario de la influencia romántica. Así nos lo explica Alexandra Pita González, dejando entrever el lazo que unía el quiebre de científicos como Ingenieros respecto de su objetivo primigenio de devenir intelectuales orgánicos, y su voluntad posterior de convertirse en los articuladores de una visión global y crítica de la sociedad y sus problemas, sin ser ya un mero “vehículo de expresión de un grupo social o profesional”. Esta concepción romántico del trabajo intelectual emergió a medida que el fin de la Primera Guerra Mundial mostraba un “desconcierto generalizado”, caldo de cultivo para pensadores que afirmaban contar con “la autoridad moral para ser los legítimos orientadores de la humanidad” (Pita González, 2009, p.70). En definitiva, como afirma Bustelo, y como profundizaremos en el tercer apartado de este trabajo.

En ese mundo que hacia fines de los diez se desvanece insinuando la posibilidad de otro nuevo, las intervenciones de José Ingenieros ocupan un importante lugar tanto en los debates sobre la filosofía positivista e idealista, como en los que giran en torno del perfil del filósofo y

de los intelectuales en general (Bustelo, 2012, p.1).

### Obra y pensamiento

El pensamiento de José Ingenieros es catalogado, a grandes rasgos, como positivista y cientificista *stricto sensu*. Su intento de fundar la sociología sobre las bases filosóficas de la biología y el naturalismo lo demuestran, así como el evidente tono de época. Sin embargo, su pensamiento se vio fuertemente (y crecientemente) influido por las corrientes románticas: tanto la “generación romántica” de pensadores argentinos como Sarmiento y Echeverría, como el idealismo romántico del periodo de entreguerras hicieron mella en sus ideas. En palabras de Ricaurte Soler, el pensamiento sociológico de Ingenieros revela una “concordancia con las nuevas fuerzas sociales; su determinismo es más ‘dialéctico’, más abierto a las posibilidades de la acción y de la práctica” (Soler, 1968, p.164). Para él, los factores explicativos de la evolución de las sociedades son los mismos que los de la evolución de las especies: la adaptación y la lucha por la vida. Esta teoría, de hecho, puede pensarse como una verdadera “filosofía biologista de la historia”, la cual no resulta incompatible con la afirmación del factor económico como elemento crucial en dicha explicación: en efecto, uno de los hechos a los que los hombres deben adaptarse y por los que luchan es, inevitablemente, la condición económica de la sociedad a la que pertenecen. Es aquí donde se combinan el biologismo y el marxismo (Soler, 1968, p.197). Y es aquí también que se entrevé el modo en que el autor lo-

gra quebrar la potencial unilateralidad de esas dos tradiciones de pensamiento: “El concepto de experiencia en la filosofía de Ingenieros, muy próximo al concepto marxista de la práctica, y al concepto pragmatista de la función, hace imposible el mecanicismo”. La evolución social no es determinista ni independiente de la materia, sino que se encuentra sometida a la experiencia de la lucha y la adaptación constante a las condiciones objetivas de la sociedad. Esta experiencia, a su vez, es irreversible porque es “irreemplazable”, y en este sentido, si bien no está determinada de antemano, la evolución va determinándose a medida que se despliega (Soler, 1968, pp.244 y ss.).

De esta misma combinación de marxismo con categorías spencerianas habla Terán, la cual, sumada a la crítica moralista y al modernismo literario constituirá lo que el mismo Ingenieros denominará “bioeconomicismo”. Este concibe, a tono con la representación marxista de su época, a la matriz económica como el “*substratum*” en que se sustentan las instituciones superestructurales de la sociedad. Sin embargo, “su escritura está habitada por categorías que disonaban con el universo de discurso positivista frecuentado hasta entonces. El mismo Ingenieros confiesa en su correspondencia haber ingresado entonces en una ‘crisis de romanticismo’” (Terán, 2000, p.297). Por otro lado, como explica Horacio Tarcus, Ingenieros puede perfectamente ser considerado como un exponente de aquella cultura que intenta articular ciencia positiva con reformismo político. De hecho, varios de sus textos, como el clási-

co *Historia crítica de la sociología argentina* (1918), son recopilaciones de textos de su época en el periodismo político, y de orientación visiblemente socialista (Tarcus, 2007, p.58). Es en este sentido, de intervención política, que el mismo Ingenieros confiesa intentar cumplir con el “idealismo posible”, lo cual lo convierte en un miembro destacado no solo de la cultura científica argentina y latinoamericana, sino también de la cultura política (y de la estética, como iremos viendo) (Terán, 2000, pp.297-299).

Más concretamente, la relación del pensamiento de Ingenieros con su concepción de la transformación política tiene que ver con su filosofía de la historia, ya mencionada, por la cual todo acontecimiento revolucionario era visto como señal positiva de un proceso más amplio de reemplazo del “antiguo régimen” por una sociedad secular y progresista. Por un lado, el motor de este proceso es la propia naturaleza adaptativa de los hombres, y por otro, paradójicamente, el agente de la transformación es el conjunto de las elites ilustradas de cada sociedad. En esta aparente contradicción volvemos a encontrar la combinación del naturalismo y el idealismo en Ingenieros. Su teoría de la historia, entonces, no es solo economicista sino en cierto sentido elitista, ya que son las minorías intelectuales las encargadas de promover, acelerar u orientar el progreso social. En esta veneración del cambio, el autor afirma que incluso la guerra, con todos sus horrores, es un elemento inevitable en el proceso de crisis y transformación civilizatoria. Es necesario aquí hacer una aclaración: Como explica Acha,

A diferencia de las perspectivas conservadoras, en Ingenieros esta superioridad de las minorías no se basaba en la sanción de la tradición ni en la propiedad, sino en la propensión al cambio [...] Las minorías eran espiritualmente jóvenes, pues eran inconformistas. (Acha, 2002, pp.2-3)

Es decir, lo que define a la elite intelectual no es su lugar en la estructura social, sino su voluntad crítica y transformadora. Esto, a su vez, en oposición a la concepción de Ingenieros de las masas, consideradas pasivas, conformistas, conservadoras, incluso mediocres. En este sentido, la medida del carácter progresivo o reaccionario de una sociedad se mide por el grado de penetración del sistema educativo en ella, así como por el grado en que los intelectuales se encuentran al mando de la misma.

Ingenieros era marxista en tanto rechazaba sobre todo lo que denomina el “capitalismo parasitario”, de aquí que Acha hable de el pensador como un “progresista antifeudal” (Acha, 2002, p.6). El progreso, sin embargo, no es concebido por Ingenieros como algo que ocurre del todo por sí mismo, puesto que considera a la historia como una acumulación de marcas del pasado en los hombres, de las cuales estos no pueden deshacerse sin más. Este historicismo, combinado con su evolucionismo, lo llevan a afirmar que cada valor es relativo a su tiempo, a la vez que la sucesión de valores en el tiempo constituye siempre un avance. Evidentemente, esta postura es compatible con una

visión economicista del marxismo. Sin embargo, Ingenieros no creía que el capitalismo estuviera condenado a desaparecer por alguna contradicción entre relaciones de producción y fuerzas productivas, si no justamente por la actividad reformista (si bien no revolucionaria) de ciertos grupos intelectuales (si bien no proletarios). Compartía asimismo cierta preocupación moral por la injusticia social, pero no consideraba que lo injusto fuera la desigualdad (típicamente, económica), sino más bien el privilegio (es decir, la desigualdad no fundada en el mérito). Como sugiere Acha, y como hemos visto respecto de la teoría ingenieriana del elitismo ilustrado, “sin duda había allí un planteo antiburgués en clave nietzscheana” (Acha, 2002, p.11).

El idealismo de Ingenieros permite ser calificado, en palabras de Emerenciano Ramírez Villasanti, como un “idealismo realista”, fundado en los datos de la experiencia. “El idealismo de Ingenieros oscila entre el reconocimiento de la capacidad creadora del hombre y su habilidad para prever experiencias futuras” (Ramírez Villasanti, 2001, p.7). Esta capacidad y esta habilidad, sin embargo, si bien son cualidades del hombre en general, se encuentran muy especialmente en aquellos hombres mejor dotados. Pero además, los hombres individuales pueden tanto aceptar como rechazar el desafío de aportar sus capacidades y habilidades a la historia, y en ese sentido queda bastante minimizado el elemento determinista de la experiencia. Por otro lado, hay suficientes pruebas para afirmar que el idealismo de Ingenieros

no era solamente materialista y evolucionista, sino también espiritualista. Como sugiere Bustelo, “Podría leerse *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* (1918) como el intento más elaborado de Ingenieros de establecer un pacto con la tendencia espiritualista”. En efecto, su autor elabora en dicho texto una nueva variante de su teoría que, si bien mantiene el lugar de la experiencia científica, intenta incorporar las reflexiones sobre el espíritu, es decir, sobre aquella entidad que justamente trasciende los hechos empíricos (Bustelo, 2012, p.19). Esta tesis, a su vez, es congruente con la de Fernández, que afirma que “hacia el fin de su vida Ingenieros tomaba distancia de la filosofía positivista, defendiendo una nueva filosofía de los ‘ideales’” (Fernández, 2013, p.2).

En cuanto a la relación entre su pensamiento y sus intervenciones en los debates culturales de la época, Horacio González trae a colación el hecho de que Ingenieros aceptaba plenamente la idea de un “terreno de sensibilidades comunes” entre la teoría social y la literatura. Así, “el oscuro interés que mantiene hacia el mundo de las psicopatologías lo lleva a pensar que la imaginación novelística está hecha ‘de la misma estopa’ que la imaginación sociológica” (González, 2000, p.39). Es esta sensibilidad estética la que lleva a Ingenieros a tomar partido en las discusiones desatadas entre los escritores de su tiempo, las cuales giraban fundamentalmente en torno a la clásica dicotomía civilización/barbarie. En una *Carta a Don Ricardo Rojas*, publicada en la *Revista de América* (1913), realiza una crítica a la tra-

dición criollista e hispano-indigenista que, según él, fue la que permitió el establecimiento y la permanencia de la cultura caudillista y feudalista. Para Ingenieros, es necesario defender en cambio el americanismo, que supone la verdadera Modernidad, la Ilustración de sesgo europeo y fusionada con la singularidad latinoamericana. Como explica Graciela Ferrás, “la ‘argentinidad’ para Ingenieros es un proceso más conectado con la inclusión de lo latino que con la ‘restauración de lo indiano’ (Ferrás, 2012, p.5). Además, establece una interesante comparación: el americanismo es a la cultura lo que el criollismo es a la política, pues mientras los primeros “salen de la universidad”, los segundos “salen del Parlamento”. Por supuesto, Ingenieros, con su elitismo ilustrado, defiende la intelectualidad universitaria en detrimento de la pura pugna política. La intervención política, para él, debe estar siempre mediada por la cultura. En definitiva, es el americanismo ilustrado y europeizante el que proporcionará, en su opinión, las bases para la nacionalidad en formación, que es latina y no indiana. En palabras de Ferrás, para Ingenieros “el nacionalismo es futuro y no pasado” (Ferrás, 2012, p.6).

### Conclusiones: el rol intelectual

Dijimos que nuestra hipótesis era que José Ingenieros, en tanto intelectual, puso en práctica un tipo de sociabilidad que combinaba de manera singular la intervención científica, política y cultural. En este sentido, no nos interesa tanto estudiar cada uno de estos vectores de forma aislada, sino analizar el producto de su mixtura, tal como se dió en la vida de este pen-

sador de principios del siglo XX. Coincidimos entonces plenamente con el abordaje de Rocío Fatyass, que sugiere que hay

dos miradas de análisis: una de diferenciación entre política y cultura, y sus respectivas reglas de poder, y otra que busca una combinación entre ambas. Es en la segunda donde nos interesa pararnos como forma de entender al intelectual, como actor que gestiona sus prácticas conforme a un proyecto y una vocación, con relativa autonomía dentro de las condiciones objetivas en las que se encuentra. (Fatyass, 2012, p.2)

La particularidad de Ingenieros es que, además de intervenir como intelectual en la sociedad de su tiempo, simultáneamente reflexiona sobre lo que es ser intelectual. En efecto, si por un lado es un abanderado de los “nuevos ideales”, de justicia, educación y dignidad frente al privilegio, la ignorancia y la servidumbre, por otro se dedica a analizar el proceso histórico de “transformación moral” por el cual los príncipes, teólogos y cortesanos son reemplazados por filósofos, sabios y trabajadores (Fatyass, 2012, pp.11 y ss.). Ingenieros hace un llamamiento a formar una “Internacional del pensamiento” que reúna a los intelectuales de todo el mundo en torno de principios generales como la libertad, la igualdad, el trabajo, y de principios más específicos como el federalismo en el plano nacional y la autodeterminación en el plano internacional, así como la posesión colectiva de los medios de producción en el

plano económico y la educación integral en el plano cultural (Fatyass, 2012, pp.15-16). Vuelven aquí a fusionarse la ciencia y la política: es el papel de la sociología comprender e impulsar esta dinámica del progreso en constante devenir, a la vez que este solo puede llevarse a cabo en el seno de una sociedad administrada funcionalmente, lo que se deriva de los planteamientos teóricos sociológicos en boga por aquel entonces.

En el plano cultural, entonces, la educación integral es concebida en términos de educación gratuita y obligatoria, de nivel tanto primario y secundario como universitario. El objetivo de la misma es, por un lado, la capacitación para el trabajo, y por otro, la capacitación cívica y pública. En el plano social, a su vez, la justicia es definida en términos de extinción de los privilegios materiales, mas no de la desigualdad entendida como producto de las diferencias mentales, las cuales deben redundar en la diferenciación de actividades necesarias para el buen funcionamiento de la sociedad. En el plano económico, finalmente, se busca suprimir el “parasitismo social”, es decir, el carácter de explotación material, rebajamiento moral y acumulación sin sentido que implica el capitalismo (Fatyass, 2012, pp.18 y ss.). El conjunto de estos elementos conforman el carácter reformista de Ingenieros. Es un reformismo científicista y elitista, porque quienes están habilitados para enunciar este programa de cambios son los escasos ilustrados de aquel entonces, son una “minoría del saber”, por citar a Terán. El reformismo ingenieriano, a su vez, puede pensarse

como un “socialismo aristocrático”: el programa de cambios pretende ser llevado a cabo mediante la ilustración de la clase obrera, lo cual permitiría eventualmente “integrar el disenso negociable” no a través de la represión sino de la mejora de las condiciones de vida que propugnaba el código laboral en cuya redacción participó. Aquí vemos emerger un dualismo entre, por un lado, una ética para las masas y, por otro, una ética para las minorías idealistas. Mientras que las últimas están encargadas de la anticipación del porvenir, las primeras deben limitarse a aceptar sus mandatos (Terán, 2000, pp.292 y ss.).

Esta ecléctica combinación de elementos lleva a Tarcus a clasificar a Ingenieros dentro de aquel conjunto de socialistas autoadscriptos, que sin embargo no toman la totalidad de los conceptos de la doctrina marxista conocida en aquel entonces. Es en la época en la que Ingenieros está pensando, que se suscitan acalorados debates en torno a las dos dimensiones de la doctrina marxista: la “científica” y la “política” (Tarcus, 2007, p.47). Lo cierto es que Ingenieros, como hemos visto, fusiona de manera peculiar ambas dimensiones, en cierto modo, al igual que la mayoría de los “padres fundadores” de las Ciencias Sociales argentinas, para quienes uno de los dilemas existenciales era descifrar y apuntalar la relación entre socialismo y sociología, y para quienes una de sus metas últimas era poner el saber al servicio de la transformación social (Tarcus, 2007, p.22). Esta fusión peculiar fue la que llevó a Ingenieros a simpatizar con el experimento so-

viético, con la reforma universitaria y, quizás de manera especialmente paradójica, con el antiimperialismo latinoamericano. Su crítica a la democracia realmente existente tenía que ver con que era en realidad una “mediocracia” a la que él buscaba reemplazar por una verdadera meritocracia (Acha, 2002, p.3). La virtud debía ocupar el lugar de la medianía, si se quería progresar y no mantenerse en el conformismo. Estos eran los valores que Ingenieros sostenía con una función crítica respecto de la sociedad de su tiempo, valores que consideraba, de un modo aún decimonónico, universales, es decir, sin marcas de clase, de género ni de etnia. Vemos de nuevo entonces cómo la publicidad de sus opiniones sobre asuntos políticos se da siempre de manera mediada por el vehículo de la escritura académica (Acha, 2002, p.8).

Desde sus primeros escritos Ingenieros defiende la necesidad del compromiso en la práctica académica, una práctica “donde ciencia, arte y filosofía constituirían esferas no autónomas unas de otras, sino articuladas bajo la consigna de una ‘nueva crítica’” (González, 2000, p.38). Tenemos entonces un claro intento de extender la noción positivista y profesional del intelectual, conectándola específicamente con la cultura de izquierdas (Bustelo, 2012, p.4). Este intento es especialmente visible en *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* (1918), así como en *La evolución de las ideas argentinas* (1910). En ellos realiza una crítica a aquella filosofía que se despreocupa de lo social, tendencia a la cual bautiza “la hipocresía de los filósofos” (Bustelo, 2012, p.16). Esta po-

sición fue la que adoptaron los estudiantes promotores de la reforma universitaria en Argentina y Latinoamérica. Como explica Bustelo,

en el intento de instalar entre los estudiantes la problemática de la relación entre universidad y sociedad, y en particular la posición favorable a una formación científicista preocupada por su función social, la figura y la producción de Ingenieros opera como una referencia insoslayable, no solo por su reconocimiento intelectual, sino también por el acervo de argumentos y prácticas que ponía a su disposición. (Bustelo, 2012, p.8)

Al movimiento reformista universitario se encontraban especialmente dedicados textos como *Las fuerzas morales: a la juventud de la América Latina* (1917) y más tarde *La universidad del porvenir: América Latina y el imperialismo* (1956; Agosti, 1958). La sociabilidad intelectual de Ingenieros presenta distintas facetas: la científica, la socialista, incluso la latinoamericanista (Pita González, 2009, p.83). Nuestro pensador, en efecto, rechaza la idea de que el intelectual sea un técnico o un profesional especializado, y lo concibe en cambio como un agente cultural comprometido en las decisiones públicas, que por sobre todas las cosas debe ejercer siempre la crítica. Y como hemos visto, esta no es solo la afirmación de un deber ser, sino que Ingenieros se hizo eco a lo largo de toda su vida de lo mismo que propugnaba. Como afirma Pita González,

Ingenieros crea su propio perfil intelectual a partir de su capital simbólico, el cual va a residir, entre otras cosas, en la capacidad de reflexionar sobre la cuestión de los intelectuales. Considerado como un proletario de las ideas, el intelectual ocupa un espacio fundamental en su obra en tanto le brinda un lugar revolucionario, dotado de una misión fundamental de transformación. (Pita González, 2009, p.73)

En este desdibujamiento entre el deber ser intelectual y su propia biografía, tenemos por un lado que muchos de los escritos de Ingenieros, especialmente los aparecidos en su *Revista de Filosofía* (1915-1929), se centran concretamente en sus propias vivencias académicas; en ellos, el pensador da forma a su propia imagen intelectual, historizando su función en el campo cultural argentino. Por otro lado, al hablar de su propia experiencia, toda su biografía es reducida por Ingenieros a la dimensión intelectual, es decir, a su rol profesional e institucional. A su vez, en dichas disquisiciones emerge claramente un elogio al talento y al esfuerzo, los dos pilares de su noción de la meritocracia, y más significativamente aún, los dos valores sobre los que fundó su propia imagen pública. Si bien el intelectual debe ser comprometido, al mismo tiempo debe actuar “desinteresadamente”, en el sentido de que su motivación no es el interés material, ni siquiera el simbólico como reconocimiento personal. La función intelectual es entonces una suerte de “sacerdocio laico”, pues constituye una entrega total a una

actividad que no garantizaba la supervivencia. Y efectivamente, estos son los atributos que los contemporáneos de Ingenieros apreciaron en él: el talento precoz, una gran capacidad de trabajo, un tipo de sabiduría imaginativa que en definitiva se resume en la ideal del “genio”. Como sugiere Fernández, con una hipótesis por demás interesante, estos son los atributos clásicamente asociados a los escritores y literatos, que en la propuesta de Ingenieros son transferidos al científico gracias a la influencia que en él ejerció la tradición romántica. La figura intelectual que Ingenieros construye, tanto con sus palabras como con sus actos, es entonces la materialización del dilema entre la ciencia, la política y la estética (Fernández, 2013; Altamirano y Sarlo, 1983).

### Referencias

- Acha, O. (2002). La Revolución Rusa de José Ingenieros. Elitismo y progresismo. *Herramienta*, 20(7), 163-182.
- Agosti, H.P. (1958). *Ingenieros ciudadano de la juventud*. Buenos Aires: Hemisferio.
- Altamirano, C. & Sarlo, B. (1983). La Argentina del centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos. *Ensayos argentinos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bagú, S. (1936). *Vida de José Ingenieros*. Buenos Aires: Claridad.
- Bustelo, N. (2012). José Ingenieros en la reacción positivista durante los primeros años de la Reforma Universitaria. *Jornadas José Ingenieros, Cedinci*, 1-22.
- Delgado, V. (1997). La Montaña. *Orbis Tertius*, 2(4).
- Fatyass, R. (2012). El pensamiento teórico, ideológico y moral de Ingenieros en su sentido práctico: sus ‘Tiempos Nuevos’. *Jornadas José Ingenieros, Cedinci*, 1-21.
- Fernández, C.B. (2013). *De científicos y escritores. José Ingenieros y la construcción de la figura del intelectual*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Ferrás, G.L. (2012). El ‘indianismo’. Un término polémico. *Pilquen*, 14(15), 1-9.
- González, H. (2000). *Historia crítica de la sociología argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Ingenieros, J. (1895). *Qué es el socialismo? A los estudiantes*. Buenos Aires: Centro Socialista Universitario.
- Ingenieros, J. (1910). *La evolución sociológica argentina: de la barbarie al imperialismo*. Buenos Aires: J. Menéndez.
- Ingenieros, J. (1913). ‘Nacionalismo’ e ‘indianismo’. Carta a Don Ricardo Rojas. *Revista de América*, 2(14).
- Ingenieros, J. (1917). *Las fuerzas morales: a la juventud de la América Latina*. Buenos Aires: L. J. Rosso.
- Ingenieros, J. (1918). Ideales viejos e ideales nuevos: significación histórica del movimiento maximalista. *Nosotros*.
- Ingenieros, J. (1920a). *La reforma educacional en Rusia*. Buenos Aires: Agencia Sud Americana de Libros.
- Ingenieros, J. (1920b). *Enseñanzas económicas de la Revolución Rusa*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Ingenieros, J. (1923). *Por la Unión Latinoamericana*. México: Gamboa Guzmán.
- Ingenieros, J. (1953). *Los tiempos nuevos. Reflexiones optimistas sobre la guerra y la revolución*. Buenos Aires: Rueda.
- Ingenieros, J. (1956). *La universidad del porvenir: América Latina y el imperialismo*. Buenos Aires: Inquietud.
- Ingenieros, J. & Lugones, L. (1996). *La Montaña. Periódico Socialista Revolucionario 1897*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- Orgaz, R. (1927). Ingenieros sociólogo. *Páginas de Crítica y de Historia*. Buenos Aires: Gleizer.
- Pita González, A. (2009). Los homenajes a José Ingenieros y el debate en torno al papel del intelectual. *Revista Complutense de Historia de América*, 5, 69-85.
- Ponce, A. (1974). Para una historia de José Ingenieros. *Obras Completas de Aníbal Ponce*. Buenos Aires: Yunque.
- Ramírez Villasanti, E. (2001). El 'idealismo' de José Ingenieros. *Arandú*, 1, 1-11.
- Rubí, E.L. (2012). Índice de La Montaña, 1897. Disponible en [http://eprints.rclis.org/18114/1/BG%20271-Rub%C3%AD\\_Monta%C3%B1a\\_%C3%AD-ndice.pdf](http://eprints.rclis.org/18114/1/BG%20271-Rub%C3%AD_Monta%C3%B1a_%C3%AD-ndice.pdf), visitado en mayo 2013.
- Solari, J.A. (1978). *José Ingenieros, sociólogo e historiador*. Buenos Aires: La Cooperación.
- Soler, R. (1968). *El positivismo argentino*. Buenos Aires: Paidós.
- Tarcus, H. (2007). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Terán, O. (2000). José Ingenieros: culminación y declinación de la cultura científica. *Vida intelectual en Buenos Aires a fin de siglo 1880-1920*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vazeilles, J. (1980). Prólogo. En J. Ingenieros, *Ensayos escogidos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.